

LA CRÓNICA

Así, Xirinacs

ARCADI ESPADA

—¿Xirinacs?

En el periódico, nadie menor de 30 años sabe responder a esta pregunta. Ni siquiera de manera aproximada. Y sin embargo, hubo un tiempo en que estuvo en la punta de muchas lenguas. Y sobre todo en la punta de demasiadas porras. El día de Navidad de 1975, el cadáver de Franco todavía caliente, mosén **Lluís Maria Xirinacs** se detenía frente a la cárcel Modelo de Barcelona dispuesto a no moverse hasta que la amnistía política se consumase. Venía de algunas huelgas de hambre, la primera en 1969, de una apreciable tozudez no violenta y del mundo cristiano de las comunidades de base. Había sido candidato al Premio Nobel de la Paz, pero Estocolmo no se decidió a dar ese paso contra la dictadura franquista. Muy pronto la visita a Xirinacs, frágilmente varado en su acera de la Modelo, se convirtió en uno de los principales paisajes del antifranquismo ciudadano.

Y del franquismo: las partidas de la porra ultraderechistas, aquellos mocitos fascistas encabezados por **Alberto Ro-yuela**, ocupaban su ocio en el insulto y azote del curilla. Xirinacs les crispaba: a muchos policías les pasaba lo mismo. "Cura, catalanista y sin cojones"; darle bien en la cara era muy del gusto de la época. Pronto, sin embargo, fue encontrando la protección de la gente. Durante las manifestaciones de febrero de 1976 —*llibertat, amnistia, Estatut d'autonomia*—, damas de la burguesía severamente entradas en la edad bajaban desde los barrios altos a proteger a los *captaires de la pau* de la vehemencia policial: "No le toque, que es mi nieto". De cuando en cuando, la policía los recogía como fardos, a la *tocinera* con ellos, y los dejaba tirados en la montaña de Montjuïc. Al cabo de un par de horas estaban de vuelta. Todo ese viaje duró hasta la amnistía de 1977.

A partir de entonces Xirinacs, con la



Aquel Xirinacs.

democracia enhebrada, fue tratado, también por la izquierda, como lo que siempre fue: un personaje fronterizo, de antipática intransigencia. Aún llegó a ser senador con un apreciable porcentaje de votos. En el Senado sus escaramuzas con **Cela** —senador real— tuvieron su cierta épica. Xirinacs no se sentaba en su escaño en protesta por la no promulgación de una amplia amnistía y Cela ensartaba befa tras befa contra el que llamaba "el mosén". Esas bromas, por cierto, tenían

la misma raíz que el antiguo ensañamiento de la policía. Eran las bromas del vigoroso machito, ibérico y anticlerical.

Xirinacs ha escrito ahora sobre sí mismo y su tiempo. El primer volumen de sus memorias, *La traïció dels líders*, lo publica Llibres del Segle, editorial de Gerona, y abarca el tiempo extendido entre 1971 y 1976. Hay datos de interés y un punto de vista crítico que puede traducirse en lo siguiente: los líderes políticos catalanes defraudaron las esperanzas del pueblo catalán. Por eso vivimos, según Xirinacs, en la mediocridad, la apatía, en la opresión nacional: este hombre recibió demasiados golpes en su vida.

Tarradellas y la CIA

El relato tiene, a pesar de todo, momentos de gran curiosidad. La visión conspirativa de la historia que caracteriza al autor le lleva, por ejemplo, a la elaboración de una estupefaciente teoría sobre el regreso de **Tarradellas**: un agente de la CIA habría impedido su entrega a la Gestapo a cambio de una triple promesa: que huyera a Suiza y permaneciera allí hasta el final de la guerra mundial y que se abstuviera de formar gobierno en el exilio. A cambio de eso, el Gobierno norteamericano le apoyaría para ocupar la Generalitat. Sin más prueba que la impavidez de su prosa, Xirinacs concluye que todo eso se ha cumplido.

Hoy, el antiguo *captaire* estudia filosofía y por las tardes imparte cursos sobre el *globalismo* en la Fundación Terceras Vías. Cualquiera puede acercarse a la fundación alguna tarde para saber en qué consiste eso. Antes fue inversor filatélico y elaboró improbables y revolucionarios tratados sobre economía alternativa. Dejó el sacerdocio, la mujer que le mimaba —aquellas amorosas fiambreras destapadas en la acera de la cárcel— y vive solo. Demasiados golpes.

La Junta de Seguridad convoca la séptima

Detenido un inspector jefe de Tarragona. acusado